

AC 12 37

A continuación pueden escuchar Introducción a las Humanidades, concretamente la primera parte del tema La libertad se relaciona con la inteligencia. La inteligencia y la libertad guardan una serie de relaciones que pretendemos estudiar. En primer lugar, expondremos la existencia, la naturaleza y los límites de la libertad sin perder de vista sus puntos de contacto con la inteligencia.

Existe un ser libre. El ser libre se mueve a sí mismo y tiene pleno dominio de sus operaciones. ¿De esta afirmación se deduce? Primero, no son libres los seres movidos por otros.

Tampoco lo son aquellos seres que se mueven por un principio interno, bien porque están determinados por la materia, es decir, siguen necesariamente la inclinación de la forma aprehendida, o bien porque someten su movimiento a su materia. Segundo, es libre el hombre en aquella parte que trasciende a la materia y la domina, y es libre por ser espiritual. Tanto en nuestro siglo como en el XIX se plantea el problema de la existencia de la libertad.

En el siglo pasado se negaba la libertad porque, decían, el hombre posee naturaleza. En todo caso, la libertad es simplemente un epifenómeno para los pensadores del siglo XIX. Por distinto camino, el historicista o el existencialista de nuestra época parten de la evidencia de la libertad humana y, como consecuencia, niegan la naturaleza.

La solución correcta es muy distinta. No se trata de negar la libertad afirmando la naturaleza, o afirmar la libertad admitiendo que nuestro ser no tiene naturaleza alguna. Lo que ocurre es que, precisamente, la naturaleza humana es libertad, es decir, la naturaleza del hombre es la de ser libre.

El primer principio de movimiento en el hombre es la voluntad. ¿De este hecho podemos concluir? Primero, que la libertad reside en la voluntad. La conciencia nos advierte que, de hecho, en nuestros actos voluntarios somos libres.

Segundo, que la inteligencia, que dirige a la voluntad en sus movimientos y que tiene primacía ontológica sobre la voluntad, explica la naturaleza de la libertad. Hay una doble determinación. Por un lado, el hecho de que la voluntad tienda siempre al bien, un bien que puede ser real o aparente.

Y, de otra parte, la intervención del entendimiento en las operaciones volitivas. Intervención totalmente necesaria, de tal manera que la tradición de la escuela señala a la inteligencia como raíz y principio de la libertad humana. Hay una necesidad de la voluntad, como hemos dicho, porque está provista de una inclinación natural, la inclinación al bien.

Como ustedes mismos pueden deducir, la voluntad es incapaz de oscilar entre estos dos elementos, bien-mal. Según esto, nos podemos preguntar... ¿No supone esta necesidad de elegir el bien una especie de coacción? El interrogante se resuelve si distinguimos entre

violencia, que significaría efectivamente coacción, y una inclinación natural, que incita al ser humano a no apetecer lo que precisamente le repele. Sería, pues, una presunta libertad la abolición del mal en cuanto mal.

La libertad humana, por tener mezcla de sujeción, tiene unos límites, derivados precisamente de esa sujeción. Y así ocurre... Primero, en la inteligencia se da una sujeción esencial en relación con su objeto. Captar la verdad para ofrecérsela a la voluntad.

Los límites de la libertad en relación con la inteligencia vienen impuestos... A. Por la fuente del ser, Dios. B. Por el mundo sensible. C. Por lo descubierto por otras inteligencias.

La libertad de la inteligencia está en su sumisión a la verdad. Segundo, con relación a la voluntad, también se dan límites porque está ordenada a un fin no creado por ella y que ha de ser aceptado. La inteligencia es una facultad ordenadora.

Cuando se quebranta el orden que ha sido impuesto por la inteligencia a la voluntad, aparentemente hay libertad, pero es sólo apariencia. La verdad es muy otra. Este quebrantamiento es signo de libertad, pero acto de esclavitud.

No podemos perder de vista que la voluntad es potencia de elección, pero mirado el orden del fin. Repetimos esta verdad. La voluntad puede elegir, pero sin perder este punto de mira.

El orden del fin. Ámbito de la libertad en el cosmos. El ser que es libre postula una operación de la cual él mismo es causa total.

En los seres dotados de materia, en los que impera la materia, no puede darse la libertad, porque la materia es principio de limitación y de determinación. Por tanto, se opone a la actividad libre. Sólo en el hombre pueden darse operaciones libres, aunque no todo en el hombre es libre.

No puede serlo en lo que tiene de materia. Su libertad queda reducida al campo de la operación. Pero aún ahí, hay en el hombre acciones determinadas.

Son los actos llamados del hombre. La libertad, pues, brota del espíritu. El espíritu del hombre, aunque esté unido a la materia, la trasciende y tiene por objeto lo universal, y por ello, el dominio de lo contingente y particular.

El hombre es libre precisamente por esta trascendencia. En el reino de los fenómenos, que es el reino de la naturaleza, hay un gran determinismo. Negación, por tanto, de libertad.

Para Kant, hay un conflicto entre libertad y determinismo. Pero no se trata de entender este conflicto suponiendo que la realidad esté escindida en dos reinos que no tienen, no pueden tener, ningún contacto. El reino de lo material y el del espíritu.

El hombre no es libre porque pueda apartarse del nexo causal. Es libre porque no es enteramente una realidad natural. Es decir, el hombre debe someterse a las leyes de la

naturaleza.

Aquí no es libre. En cambio, puede considerarse libre en su carácter inteligible. La libertad no es ninguna realidad, ni atributo de ninguna realidad.

Es un acto que se pone a sí mismo como libre. Las raíces de la libertad están ancladas en la trascendencia. El sujeto de la libertad es la voluntad, facultad dinámica y apetito racional que se ordena al bien que se identifica con el fin.

De la voluntad brotan actos humanos que son actos libres. Pueden ustedes distinguir los actos del hombre, a los que hemos hecho referencia hace poco, de los actos humanos de los que acabamos de hablar. Los actos humanos son libres.

Los actos del hombre no lo son. Un ejemplo de uno y de otro puede serles útil. La libertad humana, lo hemos dicho ya, tiene su raíz en la inteligencia, porque la voluntad, apetito racional, sigue en toda la dirección de la razón.

Al querer precede siempre el conocer. La inteligencia, al conocer el ser, que es su objeto, conoce los atributos del ser, descubre el bien de cada uno de los seres, el bien real o aparente, el bien universal y los bienes particulares. Y una vez descubiertos, los presenta a la voluntad que se mueve hacia ellos o contra ellos.

La inteligencia juzga del bien y del mal de cada uno de los seres, no sólo en general, por su juicio especulativo, sino también en cada caso determinado, aquí y ahora, haciendo que el juicio se ordene a la acción. En este caso, el juicio es práctico, práctico. Este juicio se refiere a una acción particular y a un bien determinado.

Los actos son singulares, aunque los objetos sean universales. En todo bien particular, la razón descubre una limitación por la que no se adecúa al objeto de la voluntad, que es el bien universal. Cuando hay mezcla de mal, ese bien, en lugar de ser apetecido, es rechazado, porque la voluntad tiene motivo.

Usamos esta palabra en el sentido de lo que mueve. Tiene motivo, decimos, por lo que hay razones de no bien. El motivo, por tanto, no se presenta como suficiente.

Es un motivo que no mueve necesariamente. El juicio no está determinado en un sentido concreto y claro, y la voluntad queda pasiva, con una clara indeterminación objetiva. Por lo tanto, puede seguir o no seguir ese bien, mezcla de mal.

Si el juicio fuera determinado en un sentido, como cuando se trata del bien total y absoluto, donde la inteligencia no encuentra más que bien, la voluntad sí se mueve. Se mueve a ese bien necesariamente. En este caso, la inteligencia no tiene dominio sobre su juicio, ni la voluntad sobre la orientación de su movimiento.

Conclusión. Somos libres en la medida en que es indiferente el juicio práctico práctico que

regula nuestra elección. Se trata de un juicio cuya verdad consiste en que se acomode al apetito recto.

La inteligencia es así causa y raíz de la libertad. FRONTERAS DE LA LIBERTAD La inteligencia explica la naturaleza de la libertad y señala sus límites. Es libertad con mezcla de sujeción.

La inteligencia, en primer lugar, no es libre en relación a su objeto. La verdad está en su acomodación a lo real y ha de plegarse a lo real. Su deber es aceptar la verdad venga de donde venga.

Y, como ya dijimos, viene de Dios, de las cosas sensibles y de los descubrimientos de la verdad hechos por otros hombres. La verdadera libertad de la inteligencia está en la sumisión a la verdad, a su objeto. La libertad de la inteligencia está en su limitación por parte de su objeto.

Por su parte, la inteligencia lleva el mismo límite a la libertad humana cuyo sujeto es la voluntad. Cuando la inteligencia presenta a la voluntad el bien total necesario o lo que parece como necesariamente unido con este bien en el individuo, por ejemplo, el ser, el vivir, el entender, en ese caso, la voluntad necesariamente se siente movida y acepta ese bien. Por estar radicada en la inteligencia, la libertad es potencia de elección que debe guardar un orden.

Si no se guardan estas fronteras que hemos explicado, se llega a confundir la libertad con un signo, separando la ética de la metafísica. A continuación, leeremos el conocido monólogo de Segismundo en La vida es sueño de Calderón de la Barca. Intentamos que los alumnos comprueben los aciertos y las desviaciones que en el plano metafísico tenía el autor respecto al concepto de libertad.

Les recomendamos que tomen alguna nota del texto para poder examinar con más rigor este fragmento. Cuando sea la piedad del lenido que deja en calma y teniendo yo más alma tengo menos libertad. Nace el bruto y con la piel que dibujan manchas bellas apenas signo es de estrellas gracias al doctor Pincel cuando atrevido y cruel la humana necesidad le enseña a tener crueldad monstruo de su laberinto y yo, con mejor instinto tengo menos libertad.

Nace el pez que no respira aborto de ovas y lamas y apenas bajel de escamas sobre las ondas se mira cuando a todas partes gira midiéndola inmensidad de tan alta capacidad como le da el centrofrío y yo, con masas de frío tengo menos libertad. En introducción a las humanidades se ha desarrollado la primera parte del tema la libertad se relaciona con la inteligencia. Aquí finaliza la emisión destinada a los alumnos del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años.

Con ello damos por terminada en el día de hoy la programación radiofónica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia por el tercer programa de Radio Nacional de España en la Península y Baleares por el programa de Radio Nacional en Frecuencia Modulada en Canarias por la voz de Gerona en su emisora de FM y por Radio Juventud de Calahorra en su emisora de Onda Media. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org